

Globethics Repository



l descubrimiento incomparable del teólogo danés N. F. S. Grundtvig [The unique discovery of the Danish theologian N. F. S. Grundtvig]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Albertsen, Andrés R.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-16 06:23:54
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155560

El descubrimiento incomparable del teólogo danés N. F. S. Grundtvig*

Andrés R. Albertsen

En el siglo XIX, la vida intelectual danesa engendró dos personalidades que todavía hoy son mundialmente famosas: el filósofo Søren Kierkegaard (1813-55) y el escritor Hans Christian Andersen (1805-75). También se podrían agregar nombres que son mencionados con respeto en la historia de las ciencias naturales. Pero la personalidad que quizá ha tenido la más notable influencia en la sociedad danesa en este período y que ha influido en Dinamarca hasta el día de hoy, no es muy conocida internacionalmente. Se trata del pastor de la iglesia luterana de Dinamarca (que fue estatal hasta la sanción de la constitución de 1849), el teólogo, el historiador, el filólogo, el educador, el divulgador popular, el político y el poeta Nikolaj Frederik Severin Grundtvig (1783-1872).

La producción literaria de Grundtvig, que sólo puede dar un reflejo débil de su contribución, es la más productiva de la historia de la civilización danesa, y no existe ninguna edición de sus obras completas ni nadie seguramente que haya podido leerla en su totalidad.¹

Uno de los ejes que permiten organizar el pensamiento y la labor de una personalidad tan polifacética como la de Grundtvig es su así llamado “descubri-

* **Palabras claves:** Teología luterana. Dinamarca. Eclesiología. Grundtvig.

¹ Hay dos pequeñas biografías en castellano publicadas por el Real Ministerio de Relaciones Exteriores de Dinamarca, al cumplirse el segundo centenario de su nacimiento en 1983, una de Poul Dam, traducida del danés por Vibeke Pentz-Møller, y la otra de Preben Hansen, traducida del danés por Per Mørch. En castellano también puede consultarse la tesina de licenciatura de Estela Andersen, *Grundtvig: La Fiesta de la Mesa Eterna*, Buenos Aires, ISEDET, 1999. Para una biografía en inglés ver Anders Pontoppidan Thyssen y Christian Thodberg, “A brief biography”, en Christian Thodberg y Anders Pontoppidan Thyssen (ed.), *N. F. S. Grundtvig. Tradition and Renewal*. Trad. del danés por Edward Broadbridge. Copenhagen, The Danish Institute, 1983, p. 9-16.

miento incomparable” o “punto de vista eclesial”, que puso por primera vez a la consideración del público en un opúsculo de 47 páginas titulado “La réplica de la iglesia contra el Profesor de Teología Dr. H. N. Clausen”².

Este librito apareció en las librerías el 5 de septiembre de 1825, sólo dos días después de que saliera el libro de H. N. Clausen que dio motivo a Grundtvig para escribirlo, un tratado sobre el protestantismo y el catolicismo de 800 páginas titulado “La organización eclesial, doctrina y rito del catolicismo y del protestantismo”³, y que Grundtvig ya había tenido en sus manos 14 días antes por haberse suscripto para recibirlo⁴.

Henrik Nicolai Clausen (1791-1877) era hijo del entonces deán diocesano de Copenhague y había iniciado su carrera docente en la universidad en 1821, fuertemente influenciado por la teología de Schleiermacher, después de un viaje de estudios a Alemania, y se había ganado pronto un importante predicamento entre sus colegas y estudiantes.

Grundtvig, por su parte, también se había ganado cierta reputación. Era, como Clausen, hijo de un pastor, y se había graduado en teología a los 20 años imbuido de las ideas racionalistas de Dios, la virtud y la inmortalidad, entonces predominantes en el mundo académico, y con un deseo ardiente de ganarse la vida en tareas literarias y científicas. Estas lo llevaron a la lectura de las obras provenientes del idealismo alemán, sobre todo los trabajos del filósofo romántico Schelling, y paralelamente, de las viejas sagas islandesas, lo que lo obligó a estudiar la antigua lengua nórdica. El primer fruto de este esfuerzo fue la publicación en 1808 de un libro sobre mitología nórdica, que tuvo un amplio reconocimiento, pero la fructuosa marcha de sus actividades fue interrumpida en 1810 cuando su padre, ya anciano, le pidió que regresara a la casa paterna, a una parroquia rural al sur de Copenhague, para actuar como su capellán personal, y para ser ordenado tuvo que dar un sermón de prueba, que publicó después bajo el título “¿Por qué las palabras del Señor han desaparecido de su casa?”⁵. Era un violento ataque a los pastores de

² “Kierkens Gienmæle”, en N. F. S. Grundtvig, *Værker i Udvalg*, Tomo II (ed. Hal Koch). København, Gyldendal, 1941, p. 317-349. Todas las remisiones a determinados números de página que aparecerán de aquí en adelante entre paréntesis, remiten a este texto. Las traducciones del danés de este texto y en todos los casos donde no se indique lo contrario, me pertenecen.

³ El título del original en danés es *Catholicismens og Protestantismens Kirkeforfatning, Lære og Ritus*.

⁴ Ver Leif Grane, “Grundtvigs kirkelige anskuelse”, en Jørgen I. Jensen y Erik A. Nielsen, *Efterklange - et Grundtvig-seminar*, Centrum, p. 138.

⁵ El título del original en danés es *Hvi er Herrens Ord forsvundet af hans Hus?*

aquel tiempo por su ineficacia en la predicación del evangelio, que indignó a muchos de los pastores de Copenhague y le valió una reprimenda de la universidad. Este sermón puso de manifiesto que Grundtvig había regresado al cristianismo bíblico y antiguo de su padre y se había erigido en un campeón de la Biblia, que no le daría tregua al racionalismo⁶. Grundtvig se desempeñó como capellán de su padre desde 1811 hasta la muerte de éste en 1813. Entonces retornó a Copenhague y reanudó sus tareas literarias y científicas, hasta que en 1821 fue llamado a desempeñarse como párroco en Præstø, un poblado cercano a su lugar natal, donde se había radicado su madre luego de enviudar. Pero al año siguiente, añorando las bibliotecas de la capital, se postuló y obtuvo el cargo de capellán en la Iglesia de Nuestro Salvador en Copenhague, y estaba en el ejercicio de este cargo cuando publicó “La réplica de la iglesia”.

Grundtvig se expresó en términos sumamente rudos, pero a pesar de que tuvo pocos días para leer el extenso tratado de H. N. Clausen, en general no puede decirse que haya sido desleal al pensamiento de Clausen al hacer sus graves acusaciones⁷, y por tratarse de un texto al que sólo podemos acceder en danés, me parece oportuno citarlo *in extenso*.

Contenido del opúsculo de Grundtvig

El opúsculo de Grundtvig comienza con un prólogo en el que de entrada deja en claro que no se pronuncia como crítico literario, sino como opositor eclesial: “Para marcar esto, para que se tenga presente que la disputa de mi parte no es personal y tampoco únicamente científica, sino que tan puramente eclesial como sea posible, he titulado este escrito como ‘La réplica de la iglesia’, sacando la cuestión del mundo literario y poniéndola ante el tribunal de la cristiandad universal. Aquí es el pastor, que como maestro en la iglesia cristiana, acusa al profesor de teología y maestro de pastores en la escuela eclesial, y sostiene que, como hombre honesto, debe pedir solemnemente perdón a la iglesia cristiana por su doctrina no cristiana y despreciable, o en caso contrario, renunciar a su cargo y al nombre de cristiano. Y esta es una aseveración para mí inamovible, que formulo en el nombre de la iglesia y de la comunidad cristianas, y si el profesor Clausen no se aviene a una de estas opciones, lo declaro, en nombre de la iglesia que fue, que es y que será, y cuya doctrina ha sido claramente desplegada y es bien conocida en su historia: en nombre de la única y verdadera iglesia cristiana histórica lo declaro un maestro falso, que abusa del nombre de cristiano para confundir y engañar a la comunidad y

⁶ Ver Erik Ågård, *Folkekirken - en studiebog*, Frederiksberg, Religionspædagogisk Forlag, 1999, p. 115s.

⁷ Leif Grane, op. cit., p. 138.

socavar la iglesia que pretende servir y fortalecer. (...) Sé que el paso que aquí estoy dando no es habitual en nuestros días, y a los ojos de muchos es irrisorio e indefendible, pero no obstante lo he meditado bien, y me resulta sumamente necesario, por cuanto no quiero ser, de acuerdo con mis actuales conocimientos, un traidor de la iglesia donde he adquirido mi esperanza de la salvación, y en la que he sido llamado a difundir y defender el gran evangelio cuya predicación me ha sido confiada. En medio de todas las condenas y consecuencias que puede tener un paso como este, me alcanza con saber, con certeza indiscutible, que sólo he cumplido mi obligación, y que de no hacerlo, no hubiera tenido perdón, y todo juez justo encontrará además que lo mío es muy distinto de cuando pastores y teólogos, desde los tiempos del concilio niceno, se han acusado mutuamente de herejes por causa de sus propias opiniones y sus discutibles doctrinas; si bien ni siquiera yo me puedo excusar de haber hecho algo así en mi juventud, no es este el caso ahora.” (p. 317-319) Y más adelante continúa diciendo: “Ahora el profesor de teología H. N. Clausen en el libro antes mencionado ha declarado de la manera más expresa y vigorosa que no tolerará ninguna otra fuente de conocimiento o regla de fe en la iglesia cristiana que la Escritura, y de manera igualmente decidida ha declarado que la Escritura es insegura y contradictoria, de lo cual innegablemente resulta que no sólo desestima la confesión de fe originaria de la iglesia cristiana, sino que también declara al cristianismo confesado durante siglos como completamente desconocido e imposible de conocer. Pero cuando no obstante no sólo quiere llamarse cristiano, sino pasar por intérprete cristiano de la Escritura, que puede enseñar a otros lo que él mismo, según su propia confesión, no sabe: qué es el cristianismo auténtico, entonces o quiere engañar intencionalmente a sus lectores y partidarios, o está ciego para las verdades más claras, y cuál es el caso aquí, que lo decida él, ahora que se le señala la verdad clara e irrefutable. (...) El hecho de que, en un tiempo plagado de maestros falsos, no haya dado este paso antes se debe sobre todo a que sólo recientemente he llegado a un claro reconocimiento del fundamento inmovible e inalterable de la iglesia cristiana; mientras esto estuvo oscuro para mí, cualquier distinción que hiciera entre enseñanzas basales y otras me parecía arbitraria, y sentía permanentemente que de acuerdo con mi interpretación de la Escritura, por más segura que resultara para mí y sin importar con cuántos auténticos maestros cristianos la compartiera, no podía pronunciar ninguna sentencia de divorcio eclesial ... Ahora, por el contrario, procedo con una seguridad, que sé, debe ser evidente para todos...” (p. 320s.)

El prólogo no dice en qué consiste esa nueva seguridad que le permite a Grundtvig acusar a Clausen lisa y llanamente de hereje. La respuesta llega en el texto propiamente dicho del opúsculo, que un calificado comentarista ha definido,

me parece que con acierto, como una serie de variaciones sobre el mismo tema⁸. Yo he distinguido por lo menos seis variaciones, que ahora pasaré a comentar:

1) La iglesia que Clausen define como protestante no es la iglesia protestante real

Para Clausen, que define el nombre “iglesia” como una sociedad para promover la religiosidad común, sólo la iglesia católica descansa sobre el fundamento histórico, mientras que la eclesiología protestante no permanece ni cae por el testimonio histórico. Por eso es que, en lugar de atenerse a la iglesia protestante real, de la que personas de carne y hueso se reconocen como miembros, se afana en definir cómo debería ser la iglesia protestante a la que honraría con su presencia. Pero esto no es más que un castillo en el aire y Grundtvig no acepta de ninguna manera que la bautice con los nombres conocidos, históricos y terrenales, como la iglesia cristiana y evangélica, y que se ampare en Cristo, en la Biblia y en Lutero, para darle a su construcción de otro modo completamente invisible un poco de figura y consideración a los ojos de los hombres en la tierra. Para Grundtvig, Clausen incurre en una burda contradicción cuando al mismo tiempo desecha el testimonio de la historia y pretende aplicar los nombres que precisamente a través de la historia han sido asignados a la iglesia cristiana, porque si la iglesia que cuenta con el testimonio histórico de la experiencia es la cristiana, no puede serlo el castillo en el aire de Clausen. (p. 322-326)

2) El Jesucristo en que cree Clausen no es el Jesucristo que se hace presente en la iglesia real

Para justificar esta aseveración Grundtvig cita primero al propio Clausen, quien dice: “En Cristo Dios se reveló a las familias de la tierra así como la forma finita puede acoger en sí a lo infinito; por primera vez se dio a conocer un limpio y acendrado universalismo, donde la alteza y profundidad orientales estaba unida con la claridad y la suavidad occidentales, la luz del pensamiento con la calidez de los sentimientos y los visos de la fantasía; en los símbolos más nobles la doctrina expresaba la creencia, que ha sido depositada en cada persona, pero que sólo llega a ser una clara conciencia en pocos (...) Esta doctrina fue proclamada como la revelación de Dios prometida y esperada a través de los siglos, y la declaración fue confirmada por el testimonio del propio Dios; pues la vinculación de la doctrina con la sucesión de los acontecimientos del mundo mostró claramente la mano gestora.” (p. 327s.) Grundtvig dice que ciertamente es de mala gana que cita estos “disparates” del profesor, pero que si no lo hiciera, no le creerían (p. 329) que

⁸ Ibid., p. 139.

Clausen efectivamente sostiene que Cristo no es más que lo infinito en forma finita y que su doctrina no es más que una expresión de la creencia que está depositada en cada persona, presumiblemente una creencia en su propia razón (p. 328), y que por lo tanto la iglesia “no tiene ninguna otra particularidad excepto el espíritu de un hombre muerto, en cuya fuerza en la doctrina habría de creer, pero cuya doctrina debía dejar librada a las conjeturas de la gente de bien.” (p. 329) “El Cristo del prof. Clausen es una persona completamente irreal, sordomuda, impotente e impersonal que lo mejor que puede hacer es no hacer nada, dejando así que el prof. Clausen ... en su nombre crea, enseñe y haga todo lo que quiera, es decir, total y esencialmente distinto del Cristo de la iglesia, que es una persona celestial y terrenal, divina y humana, todopoderosa, presente por el poder del Espíritu, en total concordancia con el Padre, consigo mismo y con la comunidad, que por sí mismo, por su Espíritu y su Palabra, quiere hacer la obra de su Padre en y por medio de sus creyentes.” (p. 326)

3) Al postular que la Biblia es la fuente exclusiva de la revelación, pero decir al mismo tiempo que no es clara, Clausen somete a los creyentes al papismo de los exégetas

Grundtvig dice que para Clausen la doctrina es exactamente lo que está contenido en las Escrituras, y la palabra escrita de la Biblia es la única forma en que la doctrina se ha conservado en demostrable integridad, de manera que se nos ofrece de la misma forma como fue ofrecida a los cristianos de los primeros siglos (p. 330), y que “la confianza ilimitada, la fe confiada con la que remite a la Escritura como su luz y guía es el rasgo dogmático distintivo de la iglesia protestante” (p. 330), y esto podría ser suscripto por los reformadores (p. 330). Pero Grundtvig agrega que al dar vuelta la página nos encontramos con que “al protestante que constantemente anda y se ocupa en los Libros Sagrados no se le oculta que las repeticiones que aparentemente podrían haberse evitado son tan frecuentes como los agujeros que aparentemente podrían haberse rellenado, que la Escritura calla donde hubiéramos preferido escuchar su palabra, que habla de manera oscura e imprecisa donde el ojo está ávido de encontrar una luz que sirva de guía, que un velo aparentemente imposible de correr yace sobre determinados pasajes y libros en relación a su autenticidad, su texto y su interpretación. (...) sólo con erudición filológica y crítica filosófica se hace posible completar lo que falta, iluminar lo que está oscuro y precisar lo vago.” (p. 330s.)

4) La iglesia real es la que se reúne en torno de los sacramentos convocada por el Señor que se hace presente con su Palabra

Esta es la variación menos polémica, la que define positivamente cuál es la

iglesia real, “la santa iglesia cristiana que habrá de existir y permanecer para siempre”, como dice la primera frase del art. VII de la Confesión de Augsburgo, que Grundtvig ha colocado muy de propósito como lema de su opúsculo⁹. “La particularidad sobre la que construía la iglesia cristiana primitiva y por la que era reconocible no sólo para sus enemigos, sino sobre todo para sus amigos, debe encontrarse innegablemente en cualquier iglesia, que con razón quiera llamarse cristiana, y yo sostengo que se encuentra en la nuestra y en cualquier parte donde la confesión apostólica de la fe (es decir, el credo apostólico) es la condición exclusiva para la incorporación en la sociedad, y donde se asigna a los medios de gracia, el bautismo y la Santa Cena, una fuerza salvífica equivalente a la del credo apostólico. Y esto no lo sostengo sólo como teólogo, ni tampoco como versado en libros, sino ante todo como miembro creyente de la gran iglesia cristiana y católica, que mediante la confesión apostólica de la fe y los medios de gracia no sólo se diferencia de los judíos, turcos y paganos, sino que ante todo asegura a sus miembros creyentes perdón de los pecados y santidad en el nombre de Jesucristo, y esta es la pretensión de la iglesia que les corresponde rebatir históricamente al prof. Clausen y a los protestantes como él, si es que quieren despojar a nuestra iglesia del nombre de la única, verdadera y católica. (...) Vamos, pues, al encuentro del prof. Clausen y de aquellos que quieren hacer pasar sus propios sueños por la revelación cristiana, sus propias quimeras por cristianismo, con el hecho incontestable de que ha habido y hay una cristiandad en la tierra, distinguible de todo lo demás por su incomparable confesión apostólica de la fe, con la cual en todas sus lenguas, bajo todas sus variables figuras, ha proclamado y proclama la fe en Jesucristo, el crucificado y después resucitado, como el camino seguro, el único camino para la salvación de los pecadores, como un camino que a través del bautismo y la Santa Cena conduce al Reino de Dios y al país de los vivos.” (p. 335-337) Grundtvig subraya que el cristianismo tiene una dimensión interna y personal, y por eso necesario que cada persona, libremente, haga propia la confesión apostólica de la fe, pero que de manera simultánea es profundamente social y relacional, y por eso es que por los medios de gracia queda “unido a todos los verdaderos creyentes que ha habido, que hay y que habrá, los cuales son hechos nacer de nuevo en la misma fe, en el mismo Espíritu, por el mismo bautismo, para la misma esperanza.” (p. 337)¹⁰

5) La iglesia real tiene prioridad respecto del Nuevo Testamento

Dice Grundtvig que “con el Nuevo Testamento no se puede disputar lo que éste en todo sentido presupone y sobre lo que descansa y construye, ya que innega-

⁹ Grundtvig cita la frase del original en latín *Una sancta ecclesia perpetuo mansura sit*

¹⁰ Ver A. M. Allchin, *N. F. S. Grundtvig: An Introduction to his Life and Work*, Oxford, Aarhus University Press, 1997, p. 107

blemente sólo es el testimonio de la iglesia cristiana, lo que convierte a este libro en la luz de la iglesia, y dado que la Escritura fue expresamente dirigida a la comunidad ya creyente y bautizada, y no quiere enseñarle nada nuevo, sino afirmarla y confirmarla en su fe cristiana, que, como es conocido, se presupone.” (p. 337s.) Y más adelante agrega: “Ninguna comunidad puede conocer, reunir y confesar todo en la Escritura, y ninguno de nosotros puede morir en el nombre de Jesucristo motivado por nuestra propia interpretación de la Escritura o por cualquier palabra humana, que no tiene a todas luces el testimonio de Dios. Para los padres de la iglesia el testimonio divino lo tenía la confesión de fe original, y esto es tan cierto como que no podían dar testimonio falso quienes sellaron el testimonio con su sangre; este testimonio divino lo tiene para nosotros el credo en los escritos apostólicos y en toda la maravillosa historia de la iglesia; pero ninguna regla de interpretación excepto que la Escritura tiene que entenderse según el credo apostólico; no puede entenderse excepto por creyentes, con el Espíritu Santo, ninguna regla de interpretación excepto ésta tiene el testimonio divino y humano de la iglesia apostólica y de la historia.” (p. 338s.)

6) El principio de la *sola scriptura* de los reformadores es erróneo

Grundtvig afirma sin ambages que “los reformadores interpretaron mal la figura original de la iglesia cristiana y que, lo quisieran o no, pusieron las bases de un nuevo papado exegético, bajo el cual la comunidad cristiana gime” (p. 340), pero que “es indubitable que, no importa lo que los reformadores hayan dicho como teólogos en su disputa contra el Papado sobre la Escritura como regla de la fe, sin embargo presuponían como pastores y maestros en la iglesia siempre tanto la iglesia como la fe, y estaban de acuerdo en que la Escritura no podía entenderse rectamente sin la asistencia del Espíritu Santo, es decir, por cristianos creyentes, que no podían deducir la fe de la Escritura antes de entenderla.” (p. 340) “También es indubitable que nuestra comunidad, en la Confesión de Augsburgo, contra la que Lutero y Melanchton creo que no protestaron” (p. 340), dice Grundtvig con sarcasmo, “ató a sus maestros a la confesión apostólica de la fe (art. III), y a la Iglesia única, verdadera, histórico-cristiana, inmodificable, católica (art. VII y XXI). También es indubitable, finalmente, que nadie pudo elevar la fe sencilla de niño de la iglesia cristiana por encima de toda sabiduría de escuela más fuertemente que Lutero, y que Lutero mostró claramente su confianza en el fundamento imperturbable de la iglesia cuando unió de manera indisoluble a la confesión apostólica de la fe con el bautismo, y cuando la puso en su Catecismo Menor, como fundamento para la fe de los niños y la doctrina cristiana elemental.” (p. 340) El error de Lutero era “en el fondo insignificante y consistía en una mera formalidad; ya que cuando nuestra comunidad construía sobre la historia evangélica y sobre la confesión de fe que

los propios apóstoles, como miembros de la comunidad, hacen en sus escritos, entonces construían innegablemente sobre el credo apostólico, e interpretaban la palabra de la Escritura para instrucción de acuerdo con él, y el error sólo estaba en el hecho de que la autenticidad del Nuevo Testamento no se demuestra por sí misma, sino que sólo se prueba por el testimonio manifiesto de la iglesia, que por lo tanto es el único fundamento verdaderamente defendible. En el momento de la aurora no era fácil hacer una distinción tan fina, y ... era difícil que se le pasara por la cabeza a un cristiano creyente que con el más mínimo asentimiento pudiera disputarse la autenticidad de los escritos apostólicos, que descansaban en testimonios históricos tan claros y confiables. Aquí está pues la diferencia entre el discurso luterano y el clausiano sobre la Escritura como única fuente de conocimiento y regla de fe: Que Lutero suponía que el Nuevo Testamento era auténtico, el texto seguro y las palabras que se atribuyen al Hijo y al Espíritu Santo, una Palabra de Dios verdadera y de acuerdo consigo misma, y que encontraba en lo histórico una regla segura según la cual podía interpretar lo dogmático; Clausen por el contrario sostiene que la autenticidad del libro es dudosa, el texto inseguro, la historia evangélica muy poco confiable, el llamado del apóstol Pablo inválido..." (p. 341 s.)

7) **A la teología le queda un rol que tiene sentido.**

Grundtvig hace una distinción entre "iglesia" y lo que llama "escuela". La iglesia debe "dejar que la Escuela por lo demás sea libre, dejar que sus teólogos y expertos en la Escritura deliberen, y si quieren reñir, pues, que lo hagan, pero que reconozcan que la Sagrada Escritura es explicativa y edificante para todos los cristianos, a medida de la fe y la sabiduría, que el Señor da, y que no traten de sembrar discordia entre la Escritura y la confesión basal de la iglesia, por lo cual naturalmente se excluirían a sí mismos de la iglesia y de la escuela eclesial... nosotros alabamos todo el universalismo espiritual y toda la libertad científica que una iglesia, como comunidad de fe, puede tolerar en sí, sin declararse, mediante una evidente contradicción, una sociedad en verdad disuelta, notoriamente falsa y mentirosa. Los eruditos y legos que no quieran aceptar esta necesaria limitación, o sea, que de ninguna manera quieran ser cristianos, deben renunciar al nombre de cristianos, y nosotros, por nuestra parte, les permitimos que se pongan cualquier otro nombre, que les guste, aun el más brillante." (p. 339) Y Grundtvig agrega que por su parte le da lo mismo que quieran llamarse protestantes, racionalistas, o luteranos. (p. 339 s.) Después de todo, dice, "no fuimos bautizados en el nombre de Lutero ni nuestros padres nos enseñaron que Lutero fue crucificado por nosotros, sino que fue Cristo." (p. 339)

Algunos elementos de juicio adicionales

No estoy en condiciones de formular conclusiones ni de emitir una opinión bien meditada sobre el novedoso punto de vista eclesial de Grundtvig, pero sí quiero proveer algunos elementos más de juicio que nos ayudan a entender que efectivamente estamos frente a un texto y a un personaje que merecen una consideración muy detenida:

1) No puede decirse que Grundtvig simplemente coloque a la confesión apostólica de la fe en el lugar que Clausen asigna a la Escritura. Si bien no se puede negar que muchos seguidores de Grundtvig lo entendieron de este modo, y que incluso el propio Grundtvig pareció dar a entender en alguna oportunidad que esto era lo fundamental, sobre todo cuando esbozó la teoría que desarrolló uno de sus seguidores, de que el texto del credo apostólico había sido transmitido por Cristo a sus apóstoles en los 40 días que mediaron entre la resurrección y la ascensión a los cielos, la verdad es otra. Lo que Grundtvig quiere decir es que había descubierto que había una comunidad viva, que incorpora a otras personas mediante el bautismo, y que se reúne en torno de la mesa de la Santa Cena. Y estos sacramentos no actúan por sí mismos ni por la ordenación del pastor, sino en virtud de la Palabra que allí se brinda a la comunidad y que siempre se ha brindado a lo largo del tiempo. Esta Palabra está constituida por las palabras de institución del bautismo y de la Santa Cena, y las palabras de la confesión apostólica de la fe (del credo apostólico) que es la condición para el bautismo. Y esta es una Palabra viva, no una palabra escrita, ni la palabra de la Biblia. Es el Señor mismo que vive en su comunidad.¹¹ Para muchos es difícil entender la restricción según la cual la Palabra de Dios sólo se brinda a la comunidad en el baño del bautismo y en la mesa de la Santa Cena, pero Grundtvig habla en serio e insiste en que se brinda a nosotros, a mí, a cada uno. “Lo único que salva al hombre es que Dios hace su pacto con él, y esto sucede en el bautismo, y su vida cristiana sólo puede ser mantenida por el hecho de que Dios mismo la mantiene y nutre con lo que sucede en la Santa Cena. Por eso las palabras que allí se dicen, contrariamente a las palabras de la Escritura o del sermón, no son las palabras de hombres, sino la Palabra de la propia boca de nuestro Señor. Por eso el bautismo y la Santa Cena son los componentes creadores de la vida cristiana, la expresión de que la iglesia no es ni una sociedad de lectores ni una entidad de formación moral, sino la continuación de la vida de Cristo, en la que éste implica a sus creyentes.”¹² Y vale la pena traer a colación ahora una cita del propio

¹¹ Ver Hal Koch, *Danmarks Kirke gennem Tiderne*, København, Gyldendal, 1949, p. 148.

¹² Hal Koch, *Grundtvig*, København, Gyldendalske Boghandel, 1943, p. 108.

Grundtvig, en que muchos años después, recuerda cómo se produjo su “descubrimiento incomparable”: “Así como me quedó claro que quien testificó que el secreto de la salvación fue escondido de los sabios y entendidos y revelado a los niños, de ninguna manera podía, sin entrar en una clara contradicción, atar la fe de los legos al testimonio de los eruditos, así también me quedó igualmente claro que, si la Escritura era la regla de fe de la comunidad cristiana, entonces la incredulidad, dado que casi todos los expertos en la Escritura la alababan, hubiera tenido un testimonio en su favor mucho más fuerte que la fe, que sólo era atestiguada por unos pocos expertos en la Escritura; y mi conclusión fue entonces que, así como indubitadamente Jesucristo era el hijo unigénito de Dios, de la misma manera indubitable debía haber en la iglesia y para las mujeres (sic), los niños y legos un testimonio más válido y más fuerte en favor de la fe cristiana auténtica y original que la letra de la Escritura. Y cuando meditaba sin cesar con la mira puesta en esa dirección, y leía y escribía bajo oración e invocación, de pronto, en un momento bendito, me llamó la atención que el testimonio incomparable que tan laboriosamente buscaba en todo el mundo del espíritu, había resonado como una voz del cielo todo el tiempo y en toda la cristiandad en la confesión apostólica de la fe en el bautismo. Y así quedó para mí encendida la luz y la suerte echada; pues que ‘el baño de agua en la Palabra’, es decir, la Palabra del bautismo, es la fuente de vida cristiana, ya me lo había enseñado Lutero, y que quien había instituido el bautismo para un baño de regeneración y renovación en el Espíritu Santo, también había decidido en qué fe había que bautizar, cuando por la ‘fe y el bautismo’ se quisiera tener certeza de la salvación, se me reveló de pronto como tan innegable, que quien no quiera que la ‘Palabra de fe’ en el bautismo valga como una Palabra dirigida a nosotros desde la propia boca del Señor, debe negar al Señor como instituidor del bautismo o negar al bautismo como fuente de vida, y de esta forma colocarse al margen de la comunidad cristiana.”¹³

2) El opúsculo de Grundtvig se agotó de inmediato en todas las librerías y en los siguientes 8 días fue necesario reimprimirlo en dos tiradas más. De acuerdo con una carta contemporánea toda la ciudad “se enardeció”. Los estudiantes no hablaban de otra cosa, la mayoría de los lectores “reprendieron” a Grundtvig, y fueron 88 los lectores que, con el objeto de desagraciarlo, manifestaron públicamente su admiración a Clausen. Incluso las operaciones de la Bolsa de Comercio parece que se paralizaron cuando salió el librito de Grundtvig, pero aquí sí hubo muchos que tomaron partido por Grundtvig. Los líderes de la iglesia desaprobaban el ataque de

¹³ De la obra *Kirke-Speil eller Udsigt over den Christne Menigheds Levnedsløb*, publicada originalmente por Grundtvig en 1871, como es citada por Anders Nørgaard, *Udsyn over kristne Menigheds Levnedsløb*, Tomo II, København, Det Schønbergske Forlag, 1928, p. 250.

Grundtvig, y Clausen lo demandó judicialmente por injurias en una causa que concluyó más de un año después con la anulación de las expresiones supuestamente ofensivas de Grundtvig y la condena de Grundtvig a pagar las costas y una multa y el sometimiento a censura previa de todo lo que de ahí en adelante quisiera publicar, y que sólo fue levantado en 1837¹⁴. Grundtvig, por su parte, poco a poco desistió de su exigencia de que Clausen y sus partidarios se retiraran de la iglesia y propuso en cambio que sus propios partidarios abandonaran la iglesia estatal luterana y constituyeran congregaciones libres, y más adelante comenzó a hablar de la iglesia estatal como una organización civil que albergaba a la iglesia de Cristo en calidad de huésped, y que sólo era necesario abolir la relación obligada de dependencia con al pastor local, de modo que cada uno pudiese elegir el pastor de su agrado.¹⁵

3) Una de las lecturas que sin duda ayudó a Grundtvig a realizar su “descubrimiento incomparable” fue la obra del padre de la iglesia Ireneo *Adversus Haereses*, a la que presumiblemente habría llegado a través de Schelling, y por eso es de propósito que Grundtvig, al final del prólogo de su opúsculo, pone como data “Christianshavn, en el día de Ireneo, 1825”.¹⁶

4) Es posible rastrear afanes paralelos y contemporáneos de los de Grundtvig en otros países de Europa.¹⁷

5) El “descubrimiento incomparable” de Grundtvig abrió paso a una casi imparable composición de himnos por parte de este autor.¹⁸

6) Me parece sugestivo pensar que el “descubrimiento incomparable” también sienta las bases para la labor posterior de Grundtvig como educador y divulgador popular y como político que participa en la instauración de la democracia a partir de 1848, porque al liberar a la gente de la tutela de los teólogos, implícitamente la habilita para administrar la libertad.¹⁹

¹⁴ Anders Pontoppidan Thyssen, “Grundtvigs Ideas on the Church and the People 1825-47”, en Christian Thodberg y Anders Pontoppidan Thyssen (ed.), op. cit., p. 232s.

¹⁵ Hal Koch, *Danmarks Kirke gennem Tiderne*, p. 149.

¹⁶ Ver Niels Thomsen, “Grundtvig in the mirror of the Early Church”, en Christian Thodberg y Anders Pontoppidan Thyssen (ed.), op. cit., p. 197-210.

¹⁷ Ver A. M. Allchin, op. cit., p. 102 y R. William Franklin, “Grundtvig Within the Ecclesiological Revival og the 19th. Century Europe”, en A. M. Allchin et al. (ed.), *Grundtvig in International Perspective*, Aarhus University Press, p. 75-85

¹⁸ Una muestra que tenemos en castellano es el himno “Firme en la roca eterna y fiel” (Trad. por Arnfeld C. Morck del original *Kirken den er et gammelt hus*, de 1837), el número 131, en el himnario luterano *Culto Cristiano*. Por emplear a muchos de los himnos de Grundtvig como fuente para la tesina mencionada en la nota 1, Estela Andersen debió traducirlos al castellano, tornándolos accesibles para los lectores hispanoparlantes.

¹⁹ Ver Leif Grane, op. cit., p. 143s.

7) El “descubrimiento incomparable” de Grundtvig encierra un inmenso potencial ecuménico que permanece intacto, y me parece bellísimo que la unidad de la iglesia se manifieste para él tanto en el espacio como en el tiempo.²⁰ Por eso quiero finalizar esta presentación con una última cita del opúsculo que casi 200 años más tarde sigue esperando que aceptemos el desafío: “Es tiempo de que todos, tantos como en espíritu y verdad queramos ser cristianos, nos unamos en construir únicamente sobre la roca, que en el curso del tiempo ha desafiado los vientos voladores y las olas bramantes, que nos limitemos, como comunidad de fe, como iglesia, al establo en Belén, que como la historia nos enseña, se deja defender exitosamente contra todo el poder del mundo y del infierno, que, como quien dice, nos retiremos al templo y abarcando también a todos los cristianos que se durmieron en el Señor, nos tendamos la mano los unos a los otros sobre la pila bautismal, y que abriendo la boca ante el altar, en el único pan y el único cáliz, dejemos, como hermanos, que toda riña acerca de lo dudoso se disipe, y que si somos fuertes, no abusemos de nuestro poder para fatigar a los que no tienen poder, sino que lo usemos para llevar la carga de sus debilidades.” (p. 338)

Fecha de recepción: 26.6.01 Fecha de aceptación: 24.7.01

Resumen: Se presenta al teólogo luterano danés del siglo XIX Grundtvig a partir de su opúsculo “La réplica de la iglesia” en que puso por escrito lo que llamaría su “descubrimiento incomparable”, según el cual la santa iglesia cristiana que habrá de existir y permanecer para siempre es la que se reúne en torno de los sacramentos, convocada por el Señor que se hace presente con su Palabra, y que lo obliga a replantear su vinculación con la herencia de la Reforma.

Abstract: The nineteenth-century Danish Lutheran theologian Grundtvig is presented by means of his minor work “The Church’s Reply,” in which he set down what he called his “incomparable discovery”: the holy Christian church that will ever

²⁰ Ver A. M. Allchin, *N. F. S. Grundtvig*, p. 110s.

114 **Andrés R. Albertsen, El descubrimiento incomparable del ...**

exist and remain is the one that unites around the sacraments, called together by the Lord made present in his Word. This insight led Grundtvig to reconsider his ties to the tradition of the Reformation.

Andrés Albertsen es licenciado en teología en el ISEDET e hizo estudios en Dinamarca. Actualmente es Pastor de la Iglesia Luterana Dano-argentina.

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.